

El 11-M en la estrategia 'yihadista'

[Haizam Amirah Fernández](#)

¿Qué piensan en realidad los ideólogos del llamado terrorismo islámico? El examen de sus declaraciones y documentos puede ayudar a combatir su estrategia global y erradicar las causas de las simpatías que despiertan en las sociedades islámicas. Por eso, aquí vamos a las fuentes primarias. A los textos mismos. Y en ellos está ya anunciado el ataque que se produjo el 11-M en Madrid. Todas las citas recogidas salen de tales documentos.



Documentos mortales: Textos encontrados en la Red. Sobre estas líneas, imagen del 11-M.

[Descargar Imagen](#)

[Ampliada](#)

Las grandes líneas de acción del movimiento de Al Qaeda tienen su origen no sólo en los comunicados de Osama Bin Laden y sus lugartenientes, sino también en numerosos textos estratégicos que circulan entre las organizaciones radicales que giran en torno a su órbita y sus militantes.

Intentar acceder a sus autores e ideólogos para saber qué piensan de primera mano no es tarea fácil ni exenta de riesgos, por lo que resulta más factible explorar los escritos y documentos audiovisuales de contenido estratégico que producen. Los acontecimientos demuestran que Al Qaeda no tiene reparos en hacer pública su estrategia. De hecho, es un movimiento que anuncia sus objetivos sin pretender confundir al enemigo. Sus líderes buscan entablar un *diálogo* con los gobiernos y sociedades occidentales, siguiendo sus propios términos, como demuestran sus cartas a Estados Unidos o sus propuestas de reconciliación a Europa, bajo la amenaza de tomar represalias en caso de que no se atiendan sus demandas. Unas amenazas que, como dejan claro, siempre intentarán hacer realidad, con independencia del tiempo que empleen en llevarlas a la práctica.

En Internet pueden localizarse algunos documentos *yihadistas* de gran interés, generalmente en árabe. La falta de especialistas en los países occidentales (y en los propios servicios de inteligencia), que no sólo dominen esa lengua y sus dialectos sino que también conozcan el contexto social y cultural de esas sociedades, contrasta con el profundo conocimiento sobre Occidente que suelen tener los estrategas, algunos de los cuales incluso se han formado en Estados Unidos y Europa. Los regímenes democráticos abiertos entran en esta lucha con una desventaja preocupante. Y este desconocimiento puede hacer que políticos y creadores de opinión occidentales caigan en la tentación de afirmar que lo único que buscan los es matar al mayor número posible de infieles o reinstaurar el califato islámico y hacerse dueños del mundo. Esta visión tacha su estrategia de utópica, irracional o nihilista, pero no explica por qué surge el movimiento *alqaedista*, ni siquiera las causas que hacen que su ideología atraiga cada vez a más personas en las sociedades árabes (250 millones) e islámicas (más de 1.200 millones).

Las 'webs' del horror

Si antes era Afganistán, ahora el nuevo lugar de encuentro para muchos islamistas radicales es Internet. Las nuevas tecnologías de la información, de bajo coste y fácil acceso, les permiten seguir difundiendo su propaganda y mantener la comunicación entre activistas repartidos por todo el mundo, tanto con fines formativos como operacionales. Se calcula que hay decenas de miles de páginas *web*, foros de debate y listas de correo electrónico en los que se incita a esta clase de violencia. Otra forma común de contactar es a través de programas de mensajería instantánea, más difíciles de controlar y que no dejan rastro, aunque su función más importante es mantener un grado aceptable de coherencia entre individuos que piensan de forma parecida. Además de imágenes de asesinatos en directo, se pueden encontrar mensajes, libros y otros documentos escritos, vídeos o grabaciones sonoras.

T
C
C
E
C
E
t
y
j
r
c
y
r
ii
M
C
ii
C
k

La capacidad de movilización de Al Qaeda va en aumento, debido a su discurso de carácter defensivo frente a lo que sectores crecientes de las poblaciones musulmanas desencantadas y radicalizadas perciben como amenazas contra el conjunto de los musulmanes, sus honras, tierras, recursos y bienes. Es impensable que Al Qaeda tuviese un grado similar de aceptación si su discurso fuera puramente ofensivo contra Occidente, sin que hubiese mediado una provocación, real o percibida, por los efectos de sus políticas y las de sus regímenes aliados árabes. Ciertos líderes radicales hablan de recuperar las antiguas tierras del islam, pero la mayoría de sus seguidores se contentaría con poner fin a lo que consideran intromisiones del mundo occidental en sus asuntos cotidianos, empezando por su apoyo a gobernantes corruptos.

Los aseguran que "la cruzada que llevan a cabo Estados Unidos y otros países contra el islam y los musulmanes es una guerra doctrinal, económica, política, cultural y de seguridad, cuyo campo de batalla es todo el planeta y que va dirigida contra todo musulmán, sean cuales sean sus orientaciones y nacionalidad". La ideología alqaedista, en su versión más radical, es partidaria de provocar un choque entre el mundo islámico y un Occidente liderado por Estados Unidos, una versión *binladenista* de la teoría del choque de civilizaciones de Huntington. Consideran que de esa forma se conseguirá liberar una reacción enérgica de las poblaciones musulmanas que ponga fin a las injerencias externas.

AL QAEDA Y LA GUERRILLA IRAQUÍ

Irak se ha convertido en la piedra angular de la estrategia *yihadista* global, algo que no era antes de la guerra: "La batalla de Irak es hoy día, simple y claramente, una batalla de toda la *umma* [comunidad de creyentes] islámica". Con la movilización de combatientes nativos y de voluntarios llegados de fuera, en parte como consecuencia del conflicto de Afganistán, se pretende generar un "cambio histórico" en Oriente Medio, pero no en el sentido que propone Washington, sino para propiciar el "despertar en toda esta región neurálgica del mundo islámico". Quienes así piensan creen que la guerra de Irak es una agresión más de los "cruzados y sionistas", que no fue provocada por los atentados del 11-S, sino que estaba planeada con anterioridad. Para ellos,

la motivación principal de la Administración Bush para atacar a este país fue de carácter puramente doctrinal. En ella se entremezclan una "ideología protestante extremista, que cree tener la misión divina de extender el Bien y derrotar al Mal, a la espera de la batalla de Armagedon y la llegada del Mesías", y la ideología "sionista". Se percibe como una amenaza contra el islam y los musulmanes cuyo origen es muy anterior, aunque ahora se ha hecho más patente.

Así, "la ocupación de Irak es un movimiento táctico que allana el camino para un movimiento estratégico más amplio en la región. Si el experimento culmina con éxito", opinan estos ideólogos, "empujará a Estados Unidos a dar otros pasos más amplios y peligrosos, por lo que se debe hacer fracasar ese experimento enarbolando la bandera de la *yihad*". A partir de esta visión del mundo, consideran que "los movimientos militares estadounidenses no sólo amenazan a la región [de Oriente Medio], sino que también representan una campaña colonialista unilateral en el mundo". Resulta llamativo que los mismos autores opinen que el Pentágono ha secuestrado la gestión de la política exterior estadounidense, hasta ahora en manos del Departamento de Estado.

En diciembre de 2003 apareció en un foro islamista de Internet (alsaha.fares.net) un documento *yihadista*, escrito tres meses antes, titulado *El Irak de la yihad: esperanzas y riesgos. Análisis de la realidad, aproximación al futuro y pasos prácticos a dar en el camino de la bendita yihad*. En él se explicaba la estrategia a seguir en Irak encaminada a frustrar el plan militar de Estados Unidos que, preveían, iba a consistir en retirarse de las grandes ciudades y alejarse de las *zonas calientes*, entregar a la policía iraquí la responsabilidad de la seguridad interior y contar con la llegada de fuerzas internacionales al país. Es decir, la victoria de las fuerzas estadounidenses se produciría a condición de que lograran reducir el número de tropas y los costes económicos, traer nuevas fuerzas internacionales, poner en pie un nuevo Ejército iraquí, exportar el petróleo, construir el Estado, mejorar la seguridad y limitar las operaciones militares propias. El fin de esta estrategia *yihadista* es lograr que Washington no consiga reducir el número de tropas, las pérdidas humanas y los gastos económicos.

Para conseguir dichos objetivos, el documento en cuestión recomienda "aumentar las operaciones , tanto en el plano cuantitativo como cualitativo; conservar siempre el espíritu de iniciativa mediante la diversificación de los objetivos y el cambio de los métodos empleados (emboscadas, ataques, explosiones, batallas cuerpo a cuerpo...); atacar las instalaciones petroleras de forma periódica para impedir la exportación del crudo iraquí y obligar a Estados Unidos, en caso de quedarse en el país, a pagar el coste de vida del pueblo iraquí, además de los gastos de la ocupación, y, por último, crear células combatientes en el sur de mayoría chií". En el aspecto informativo, se recomienda "dar a conocer la realidad sobre la opresión de lo que sucede en Irak a la sombra de la ocupación estadounidense, lo que ayudaría a apoyar la postura de los países contrarios a la ocupación y a que Estados Unidos pierda el resto de sus argumentos actuales en el plano internacional, pero sobre todo en el interno".



Terrorismo

global: Osama
Bin Laden
en un lugar
desconocido de
Afganistán en
1998.

Los entienden que "de triunfar el plan estadounidense en Irak, Washington lograría la permanencia de la presencia militar y el control americano en la zona, el control fáctico de la totalidad de las reservas petrolíferas del Golfo, el sometimiento político total de Arabia Saudí y el exterminio de la predicación islámica, la reactivación de la economía estadounidense a través de los proyectos de reconstrucción de Irak y la explotación de su petróleo, la construcción del Estado iraquí que desea Estados Unidos, la imposición de una paz a los árabes en Palestina, el sometimiento de Siria para que acepte las condiciones israelíes y el cierre del cerco a Irán por el este y el oeste".

¿Bin Laden vota a Bush?

Por extraño que pueda parecer, un supuesto grupo vinculado a Al Qaeda (las Brigadas de Abu Hafs Al Masri, que se atribuyó la autoría de los atentados del 11-M) ha expresado su deseo de que George W. Bush gane las próximas elecciones presidenciales. En un comunicado el 15 de marzo pasado, esta organización dirigía el siguiente mensaje a Bush: "Estamos muy interesados en que no pierdas las próximas elecciones. Sabemos que cualquier atentado de gran envergadura destruiría a tu Gobierno, y eso es lo que no queremos. No encontraremos a alguien más torpe que tú, que se tome las cosas por la fuerza en lugar de con sabiduría y astucia. Tu estupidez y fanatismo religioso es lo que queremos, pues nuestra *umma* no despertará de su amodorramiento salvo que aparezca un enemigo que la amenace". Refiriéndose al rival demócrata de Bush, el comunicado prosigue: "No hay diferencia entre tú y [John] Kerry, pero Kerry matará a nuestra *umma* sin que ésta se percate, porque él y los demócratas poseen la astucia para adornar la infidelidad y endosársela a la *umma* árabe e islámica en nombre de la civilización". Estas brigadas se ven como un "elemento de la ecuación internacional, incluso con capacidad de influir en la economía mundial".



Si es cierto que algunas decisiones tomadas por la Administración Bush han contribuido a dar fuerza y legitimidad al movimiento *alqaedista*, ¿por qué iban a querer sus líderes un cambio presidencial en Washington? No parece que una continuidad en las políticas estadounidenses vaya a disuadir a quienes justifican la muerte de otros musulmanes en sus atentados terroristas (como ocurrió en Nueva York y en Madrid, y casi a diario en otros lugares del mundo). Al contrario, cuanto más empeore la situación, mejor. En el caso de que las amenazas anteriores se materialicen y Al Qaeda decida *contribuir* a la reelección

de Bush en noviembre, ¿sería considerada ésta una victoria de los terroristas?

El tiempo que ha transcurrido desde la aparición de este documento ha demostrado que esa estrategia no sólo se ha seguido sino que ha sido más exitosa que la estadounidense. Washington no ha podido reducir sus tropas en Irak. Las encuestas muestran que la moral de los soldados es baja, en parte debido al creciente número de muertos y heridos. El monto económico de la ocupación es muy elevado: entre 4.000 y 5.000 millones de dólares al mes (entre 3.300 y 4.200 millones de euros). EE UU ya ha aprobado partidas por valor de 149.000 millones de dólares para financiar la guerra de Irak, y la Administración Bush ha pedido 25.000 millones de dólares adicionales para 2005 (una medida que hubiera preferido tomar tras las elecciones de noviembre, de no ser por la urgencia). La reconstrucción del país se enfrenta a grandes dificultades. La población iraquí es cada vez menos favorable a la presencia de tropas de ocupación y la insurgencia armada se ha extendido de las zonas suníes a las chiíes del sur (un panorama impensable meses atrás). Las instalaciones petrolíferas sufren ataques sistemáticos (el Departamento de Energía estadounidense estima que el 80% de los costes de reparación de la infraestructura petrolífera de Irak se debe no a los daños causados por la guerra, sino a los saqueos y sabotajes). Ante este panorama, Irak parece haberse convertido en un claro ejemplo de Estado fallido como resultado del desmantelamiento de las instituciones estatales del régimen anterior. En todas las sociedades islámicas, las imágenes de torturas y tratos inhumanos contra prisioneros iraquíes confirman las críticas y acusaciones hechas contra Estados Unidos por parte de los extremistas y fortalecen sus posiciones, las de los insurgentes tanto suníes como chiíes y las de quienes se opusieron a la guerra. Su efecto ha sido demoledor en la región.

A todo ello hay que sumar el hecho tal vez más preocupante a largo plazo: el imparable éxito de la ideología *alqaedista* y su creciente capacidad para reclutar a nuevos militantes como consecuencia de la desastrosa gestión posbélica. Según un reciente estudio del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, "Al Qaeda cuenta con más de 18.000 terroristas potenciales repartidos por el mundo, y la guerra en Irak está engrosando sus filas". La presencia militar occidental en la península arábiga a principios de los 90 alimentó la radicalización a lo largo de esa década. De forma parecida, el conflicto y posterior ocupación de Irak tendrá

consecuencias, entre ellas la aparición de una nueva generación de combatientes radicales, incluso mucho después de que los actuales dirigentes mundiales y sus consejeros en estos temas hayan dejado el poder.



Madrid, 11 de marzo de 2004: cadáveres de las víctimas de los atentados de Atocha.

ESPAÑA, EN EL PUNTO DE MIRA

Dentro y fuera de España, la opinión mayoritaria es que los atentados del 11-M estuvieron relacionados directamente con el apoyo de Madrid a la guerra anglo-estadounidense contra Irak. Los sabían que, tras la cumbre de las Azores, se había producido en España "una separación casi completa entre el sentir de la sociedad y el del Gobierno representado por el Partido Popular".

Pero no sólo eso. También se decía en el citado documento aparecido en otoño de 2003 que "para forzar al Gobierno español a retirarse de Irak, la resistencia debe propinar *golpes* dolorosos a sus tropas, y que eso se vea acompañado de un seguimiento informativo que aclare la verdad de la situación dentro de Irak. Debe aprovecharse al máximo la proximidad de la fecha de las elecciones generales en España en el tercer mes del año próximo [marzo de 2004]". Incluso iban un paso más allá, asegurando que "el Gobierno español no soportaría más de dos o tres golpes, como máximo, antes de verse obligado a retirarse por la presión popular. Si sus tropas permanecieran tras estos golpes, la victoria del Partido Socialista estaría prácticamente garantizada, y la retirada de las tropas españolas estaría en

la lista de su proyecto electoral". Es decir, en este documento los estrategas contemplaban que la presión de la calle podría forzar a los dirigentes del PP a retirar las tropas. De lo contrario, preveían un cambio en La Moncloa. Uno de los motivos por los que se explicaba en dicho documento que las divergencias entre la sociedad y el Gobierno en relación a la guerra de Irak no le hubieran pasado factura a éste, por ejemplo en las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2003, es que "los acontecimientos en Irak no habían afectado de forma directa a la vida en España". Este estudio previo a los atentados y al posterior cambio de Ejecutivo muestra un importante grado de conocimiento de la realidad española y una sofisticada capacidad de análisis, con independencia de que dicho estudio guiara o no la actuación de quienes cometieron los atentados. No hay que olvidar que España sufrió golpes anteriores al 11-M dentro de territorio iraquí. Al intentar forzar la retirada de las tropas españolas del país, los radicales buscaban crear un efecto *dominó* para que otros aliados como Italia, Polonia y, sobre todo, el Reino Unido retiraran las suyas por el aumento de la presión popular sobre sus dirigentes. España era el eslabón más débil de esa cadena debido, en parte, a la falta de sintonía entre los responsables políticos y la población.

Los documentos muestran un importante grado de conocimiento de la realidad española y una sofisticada capacidad de análisis, con independencia de que guiaran o no a los autores del 11-M

Los han considerado el 11-M una victoria porque han demostrado su capacidad de atacar en territorio europeo a pesar del aumento de las medidas de seguridad en todo el mundo y de influir en la derrota de uno de los más importantes aliados de Bush, además de ver con satisfacción la retirada de las tropas de Irak por parte del Gabinete del PSOE, que ya se había comprometido a hacerlo meses antes. Las referencias hechas por los a ese vuelco político señalan que "el éxito del pueblo español al derribar a ese Gobierno que jugó con su seguridad y estabilidad es en sí una muestra de valentía". Bin Laden amenazó a España explícitamente por primera vez en una grabación emitida el 18 de octubre de 2003 (cinco meses antes de los atentados de Madrid), en la que decía que Al Qaeda se reservaba "el

derecho de responder en el momento y el lugar apropiados contra todos los países que participan en esta guerra injusta [la de Irak], especialmente Gran Bretaña, España, Australia, Polonia, Japón e Italia".

OFERTA DE TREGUA A LOS EUROPEOS

El pasado 15 de abril, las cadenas árabes de televisión por satélite Al Arabiya y Al Yazira emitieron una grabación atribuida a Osama Bin Laden en la que éste ofrecía una "iniciativa de reconciliación" a los países europeos. En ella se anunciaba el compromiso de "parar las operaciones contra todo país que se comprometiera a no atacar a los musulmanes e interferir en sus asuntos". Según dicha grabación, "la puerta de la reconciliación estaría abierta durante tres meses" a partir de esa fecha y no entraría en vigor hasta "la retirada del último soldado de cada uno de los países europeos de los países musulmanes".

Esta oferta a las sociedades europeas llega como "respuesta a la reacción positiva [cambio de Gobierno en España] y a las encuestas de opinión que indican que la mayoría de los europeos quiere la paz". En un ataque a la Administración Bush, se dice que "una persona racional no compromete su seguridad, fortuna e hijos para agradar al mentiroso de la Casa Blanca". Pero, además, se culpa a los dirigentes occidentales de la situación, al afirmar que "la injusticia nos es infligida a nosotros y a vosotros por vuestros políticos, que enviaron a vuestros hijos, a pesar de vuestra oposición, a nuestros países a matar y a ser matados". También se lanzan preguntas como: "¿Qué religión considera a vuestros muertos inocentes y a los nuestros insignificantes?". Estas afirmaciones no entran en contradicción con el sentir mayoritario de las sociedades islámicas, e incluso pueden recibir cierta simpatía entre las poblaciones europeas. Sin duda, más que en la estadounidense.

Al no ofrecer una reconciliación al pueblo estadounidense, podría deducirse que el objetivo de Bin Laden y sus ideólogos es tratar de crear división entre Europa y EE UU para debilitar a corto plazo la posición de Washington en Irak. También se especula con que los últimos golpes contra Al Qaeda y sus células en territorio europeo han mermado sus posiciones, por lo que buscan una tregua estratégica para poder recuperarse. La otra explicación es que se trate de una oferta/amenaza genuina, y

que su rechazo por parte de los dirigentes europeos significará dar luz verde a nuevas operaciones de células terroristas que ya tengan planeados sus atentados dentro de Europa desde hace tiempo.

Los saben que su fuerza proviene de su capacidad de imponer una agenda global a las democracias occidentales, alterando su vida colectiva. Creen que "las sociedades de Oriente Medio se han percatado de que son una pieza que cuenta en el tablero mundial y que poseen un arma poderosa que es la guerra asimétrica, la guerra de guerrillas y las operaciones de martirio [suicidas], que ni la militarización estadounidense ni los gobiernos árabes podrán frenar". Consideran que este movimiento "no podrá ser destruido con la eliminación de grupos, símbolos y personalidades". Es más, el grado de colaboración que existe entre individuos de varios países convierte a este movimiento en un auténtico proyecto panárabe, que contrasta con la incapacidad mostrada por los regímenes de esos países para realizar proyectos comunes en muchos ámbitos. En el documento aquí citado, se dice textualmente: "La hostilidad que hay entre nosotros y ellos [los occidentales] no debe impedirnos conocer las virtudes del enemigo y sus características [...], pues es verdad que son los más inmunes a la injusticia de sus gobernantes [...] y es uno de los rasgos más destacados de Occidente, en los que es superior al mundo islámico. Pero, ahora, tras los benditos ataques de septiembre [de 2001], se ha debilitado y se han revelado muchos defectos de la democracia". Esto da a entender que el recorte de derechos y libertades civiles y de garantías jurídicas que se ha producido en algunos países occidentales tras el 11-S favorece a los radicales, ya que debilita a los sistemas democráticos y expone sus contradicciones.

El problema no es que haya radicales, pues siempre los habrá. Lo realmente grave es que aumente el número de sus simpatizantes, tal y como demuestra una reciente encuesta del Pew Research Center realizada en varios países musulmanes. Los resultados son escalofriantes: el 65% de los paquistaníes, el 55% de los jordanos o el 45% de los marroquíes ven de forma favorable a Bin Laden. La encuesta demuestra que no hace falta ser radical, ni siquiera musulmán, para dudar de la sinceridad de los objetivos de la *guerra contra el terrorismo* de Estados Unidos.

[¿Algo más?]

El autor de este artículo, Haizam Amirah Fernández, es también responsable de un interesante análisis, '¿Tiene Al Qaeda una estrategia global?', que se puede leer en la página *web* del Real Instituto Elcano (www.realinstitutoelcano.org/analisis/484.asp). Internet es un verdadero filón de material *yihadista*, sobre todo, en los foros de debate de ciertas páginas *web* como: web.fares.net, www.qal3ati.net/vb, alsaha.com y qassimy.com/islam.htm.

Hay una amplia recopilación sobre este tipo de documentos en la *web* del investigador israelí Reuven Paz, Project for the Research of Islamist Movements, que recoge textos en árabe atribuidos a grupos islamistas radicales: www.e-prism.org/pages/5/index.htm. De especial interés es la colección de ejemplares de las dos revistas electrónicas quincenales que publican presuntos miembros de Al Qaeda en la península arábiga y que se difunden a través de la lista de correo Global Islamic Media Center: **La Voz de la Yihad (Sawt al-Yihad)** y **Campamento Al-Battar (Mu'askar al-Battar)**. La primera es de carácter político y estratégico, y la segunda, de tipo militar.

Para una lista completa de comunicados y entrevistas a Bin Laden, hay que consultar [\[www.sais-jhu.edu/programs/asia/asiaoverview/readinglists/southasiareadinglists/InternationalTerrorism03.pdf\]\(http://www.sais-jhu.edu/programs/asia/asiaoverview/readinglists/southasiareadinglists/InternationalTerrorism03.pdf\)](http://www.sais-</p></div><div data-bbox=)

La prensa británica es la fuente más accesible para obtener grabaciones y vídeos de Al Qaeda (www.guardian.co.uk/alqaida/page/0,12643,839823,00.html) y documentos como la carta de Bin Laden a EE UU (observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,11581,845725,00.html) o la oferta de reconciliación a los europeos (newsvote.bbc.co.uk/mpapps/pagetools/print/news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3628069.stm).

Para conocer qué trama Al Qaeda, lea el análisis de Jason Burke, uno de los mejores especialistas en la materia, publicado en el anterior número de FP edición española (junio/julio 2004).

¿Qué piensan en realidad los ideólogos del llamado terrorismo islámico? El examen de sus declaraciones y documentos puede ayudar a combatir su estrategia global y erradicar las causas de las simpatías que despiertan en las sociedades islámicas. Por eso, aquí vamos a las fuentes primarias. A los textos mismos. Y en ellos está ya anunciado el ataque que se produjo el 11-M en Madrid. Todas las citas recogidas salen de tales documentos. [Haizam Amirah Fernández](#).



Documentos mortales: Textos encontrados en la Red. Sobre estas líneas, imagen del 11-M.

[Descargar Imagen](#)

[Ampliada](#)

Las grandes líneas de acción del movimiento de Al Qaeda tienen su origen no sólo en los comunicados de Osama Bin Laden y sus lugartenientes, sino también en numerosos textos estratégicos que circulan entre las organizaciones radicales que giran en torno a su órbita y sus militantes. Intentar acceder a sus autores e ideólogos para saber qué piensan de primera mano no es tarea fácil ni exenta de riesgos, por lo que resulta más factible explorar los escritos y documentos audiovisuales de contenido estratégico que producen. Los acontecimientos demuestran que Al Qaeda

no tiene reparos en hacer pública su estrategia. De hecho, es un movimiento que anuncia sus objetivos sin pretender confundir al enemigo. Sus líderes buscan entablar un *diálogo* con los gobiernos y sociedades occidentales, siguiendo sus propios términos, como demuestran sus cartas a Estados Unidos o sus propuestas de reconciliación a Europa, bajo la amenaza de tomar represalias en caso de que no se atiendan sus demandas. Unas amenazas que, como dejan claro, siempre intentarán hacer realidad, con independencia del tiempo que empleen en llevarlas a la práctica.

En Internet pueden localizarse algunos documentos *yihadistas* de gran interés, generalmente en árabe. La falta de especialistas en los países occidentales (y en los propios servicios de inteligencia), que no sólo dominen esa lengua y sus dialectos sino que también conozcan el contexto social y cultural de esas sociedades, contrasta con el profundo conocimiento sobre Occidente que suelen tener los estrategas, algunos de los cuales incluso se han formado en Estados Unidos y Europa. Los regímenes democráticos abiertos entran en esta lucha con una desventaja preocupante. Y este desconocimiento puede hacer que políticos y creadores de opinión occidentales caigan en la tentación de afirmar que lo único que buscan los es matar al mayor número posible de infieles o reinstaurar el califato islámico y hacerse dueños del mundo. Esta visión tacha su estrategia de utópica, irracional o nihilista, pero no explica por qué surge el movimiento *alqaedista*, ni siquiera las causas que hacen que su ideología atraiga cada vez a más personas en las sociedades árabes (250 millones) e islámicas (más de 1.200 millones).

Las 'webs' del horror

Si antes era Afganistán, ahora el nuevo lugar de encuentro para muchos islamistas radicales es Internet. Las nuevas tecnologías de la información, de bajo coste y fácil acceso, les permiten seguir difundiendo su propaganda y mantener la comunicación entre activistas repartidos por todo el mundo, tanto con fines formativos como operacionales. Se calcula que hay decenas de miles de páginas *web*, foros de debate y listas de correo electrónico en los que se incita a esta clase de violencia. Otra forma común de contactar es a través de programas de mensajería instantánea, más difíciles de controlar y que no dejan rastro, aunque su función más importante es mantener un grado aceptable de coherencia entre individuos que piensan de forma parecida. Además de imágenes de asesinatos en directo, se pueden encontrar mensajes, libros y otros documentos escritos, vídeos o grabaciones sonoras.

T
C
C
E
C
E
t
y
j
r
c
y
r
ii
M
C
ii
C
k

La capacidad de movilización de Al Qaeda va en aumento, debido a su discurso de carácter defensivo frente a lo que sectores crecientes de las poblaciones musulmanas desencantadas y radicalizadas perciben como amenazas contra el conjunto de los musulmanes, sus honras, tierras, recursos y bienes. Es impensable que Al Qaeda tuviese un grado similar de aceptación si su discurso fuera puramente ofensivo contra Occidente, sin que hubiese mediado una provocación, real o percibida, por los efectos de sus políticas y las de sus regímenes aliados árabes. Ciertos líderes radicales hablan de recuperar las antiguas tierras del islam, pero la mayoría de sus seguidores se contentaría con poner fin a lo que consideran intromisiones del mundo occidental en sus asuntos cotidianos, empezando por su apoyo a gobernantes corruptos.

Los aseguran que "la cruzada que llevan a cabo Estados Unidos y otros países contra el islam y los musulmanes es una guerra doctrinal, económica, política, cultural y de seguridad, cuyo campo de batalla es todo el planeta y que va dirigida contra todo musulmán, sean cuales sean sus orientaciones y nacionalidad". La ideología alqaedista, en su versión más radical, es partidaria de provocar un choque entre el mundo islámico y un Occidente liderado por Estados Unidos, una versión *binladenista* de la teoría del choque de civilizaciones de Huntington. Consideran que de esa forma se conseguirá liberar una reacción enérgica de las poblaciones musulmanas que ponga fin a las injerencias externas.

AL QAEDA Y LA GUERRILLA IRAQUÍ

Irak se ha convertido en la piedra angular de la estrategia *yihadista* global, algo que no era antes de la guerra: "La batalla de Irak es hoy día, simple y claramente, una batalla de toda la *umma* [comunidad de creyentes] islámica". Con la movilización de combatientes nativos y de voluntarios llegados de fuera, en parte como consecuencia del conflicto de Afganistán, se pretende generar un "cambio histórico" en Oriente Medio, pero no en el sentido que propone Washington, sino para propiciar el "despertar en toda esta región neurálgica del mundo islámico". Quienes así piensan creen que la guerra de Irak es una agresión más de los "cruzados y sionistas", que no fue provocada por los atentados del 11-S, sino que estaba planeada con anterioridad. Para ellos,

la motivación principal de la Administración Bush para atacar a este país fue de carácter puramente doctrinal. En ella se entremezclan una "ideología protestante extremista, que cree tener la misión divina de extender el Bien y derrotar al Mal, a la espera de la batalla de Armagedon y la llegada del Mesías", y la ideología "sionista". Se percibe como una amenaza contra el islam y los musulmanes cuyo origen es muy anterior, aunque ahora se ha hecho más patente.

Así, "la ocupación de Irak es un movimiento táctico que allana el camino para un movimiento estratégico más amplio en la región. Si el experimento culmina con éxito", opinan estos ideólogos, "empujará a Estados Unidos a dar otros pasos más amplios y peligrosos, por lo que se debe hacer fracasar ese experimento enarbolando la bandera de la *yihad*". A partir de esta visión del mundo, consideran que "los movimientos militares estadounidenses no sólo amenazan a la región [de Oriente Medio], sino que también representan una campaña colonialista unilateral en el mundo". Resulta llamativo que los mismos autores opinen que el Pentágono ha secuestrado la gestión de la política exterior estadounidense, hasta ahora en manos del Departamento de Estado.

En diciembre de 2003 apareció en un foro islamista de Internet (alsaha.fares.net) un documento *yihadista*, escrito tres meses antes, titulado *El Irak de la yihad: esperanzas y riesgos. Análisis de la realidad, aproximación al futuro y pasos prácticos a dar en el camino de la bendita yihad*. En él se explicaba la estrategia a seguir en Irak encaminada a frustrar el plan militar de Estados Unidos que, preveían, iba a consistir en retirarse de las grandes ciudades y alejarse de las *zonas calientes*, entregar a la policía iraquí la responsabilidad de la seguridad interior y contar con la llegada de fuerzas internacionales al país. Es decir, la victoria de las fuerzas estadounidenses se produciría a condición de que lograran reducir el número de tropas y los costes económicos, traer nuevas fuerzas internacionales, poner en pie un nuevo Ejército iraquí, exportar el petróleo, construir el Estado, mejorar la seguridad y limitar las operaciones militares propias. El fin de esta estrategia *yihadista* es lograr que Washington no consiga reducir el número de tropas, las pérdidas humanas y los gastos económicos.

Para conseguir dichos objetivos, el documento en cuestión recomienda "aumentar las operaciones , tanto en el plano cuantitativo como cualitativo; conservar siempre el espíritu de iniciativa mediante la diversificación de los objetivos y el cambio de los métodos empleados (emboscadas, ataques, explosiones, batallas cuerpo a cuerpo...); atacar las instalaciones petroleras de forma periódica para impedir la exportación del crudo iraquí y obligar a Estados Unidos, en caso de quedarse en el país, a pagar el coste de vida del pueblo iraquí, además de los gastos de la ocupación, y, por último, crear células combatientes en el sur de mayoría chií". En el aspecto informativo, se recomienda "dar a conocer la realidad sobre la opresión de lo que sucede en Irak a la sombra de la ocupación estadounidense, lo que ayudaría a apoyar la postura de los países contrarios a la ocupación y a que Estados Unidos pierda el resto de sus argumentos actuales en el plano internacional, pero sobre todo en el interno".



Terrorismo

global: Osama
Bin Laden
en un lugar
desconocido de
Afganistán en
1998.

Los entienden que "de triunfar el plan estadounidense en Irak, Washington lograría la permanencia de la presencia militar y el control americano en la zona, el control fáctico de la totalidad de las reservas petrolíferas del Golfo, el sometimiento político total de Arabia Saudí y el exterminio de la predicación islámica, la reactivación de la economía estadounidense a través de los proyectos de reconstrucción de Irak y la explotación de su petróleo, la construcción del Estado iraquí que desea Estados Unidos, la imposición de una paz a los árabes en Palestina, el sometimiento de Siria para que acepte las condiciones israelíes y el cierre del cerco a Irán por el este y el oeste".

¿Bin Laden vota a Bush?

Por extraño que pueda parecer, un supuesto grupo vinculado a Al Qaeda (las Brigadas de Abu Hafs Al Masri, que se atribuyó la autoría de los atentados del 11-M) ha expresado su deseo de que George W. Bush gane las próximas elecciones presidenciales. En un comunicado el 15 de marzo pasado, esta organización dirigía el siguiente mensaje a Bush: "Estamos muy interesados en que no pierdas las próximas elecciones. Sabemos que cualquier atentado de gran envergadura destruiría a tu Gobierno, y eso es lo que no queremos. No encontraremos a alguien más torpe que tú, que se tome las cosas por la fuerza en lugar de con sabiduría y astucia. Tu estupidez y fanatismo religioso es lo que queremos, pues nuestra *umma* no despertará de su amodorramiento salvo que aparezca un enemigo que la amenace". Refiriéndose al rival demócrata de Bush, el comunicado prosigue: "No hay diferencia entre tú y [John] Kerry, pero Kerry matará a nuestra *umma* sin que ésta se percate, porque él y los demócratas poseen la astucia para adornar la infidelidad y endosársela a la *umma* árabe e islámica en nombre de la civilización". Estas brigadas se ven como un "elemento de la ecuación internacional, incluso con capacidad de influir en la economía mundial".



Si es cierto que algunas decisiones tomadas por la Administración Bush han contribuido a dar fuerza y legitimidad al movimiento *alqaedista*, ¿por qué iban a querer sus líderes un cambio presidencial en Washington? No parece que una continuidad en las políticas estadounidenses vaya a disuadir a quienes justifican la muerte de otros musulmanes en sus atentados terroristas (como ocurrió en Nueva York y en Madrid, y casi a diario en otros lugares del mundo). Al contrario, cuanto más empeore la situación, mejor. En el caso de que las amenazas anteriores se materialicen y Al Qaeda decida *contribuir* a la reelección

de Bush en noviembre, ¿sería considerada ésta una victoria de los terroristas?

El tiempo que ha transcurrido desde la aparición de este documento ha demostrado que esa estrategia no sólo se ha seguido sino que ha sido más exitosa que la estadounidense. Washington no ha podido reducir sus tropas en Irak. Las encuestas muestran que la moral de los soldados es baja, en parte debido al creciente número de muertos y heridos. El monto económico de la ocupación es muy elevado: entre 4.000 y 5.000 millones de dólares al mes (entre 3.300 y 4.200 millones de euros). EE UU ya ha aprobado partidas por valor de 149.000 millones de dólares para financiar la guerra de Irak, y la Administración Bush ha pedido 25.000 millones de dólares adicionales para 2005 (una medida que hubiera preferido tomar tras las elecciones de noviembre, de no ser por la urgencia). La reconstrucción del país se enfrenta a grandes dificultades. La población iraquí es cada vez menos favorable a la presencia de tropas de ocupación y la insurgencia armada se ha extendido de las zonas suníes a las chiíes del sur (un panorama impensable meses atrás). Las instalaciones petrolíferas sufren ataques sistemáticos (el Departamento de Energía estadounidense estima que el 80% de los costes de reparación de la infraestructura petrolífera de Irak se debe no a los daños causados por la guerra, sino a los saqueos y sabotajes). Ante este panorama, Irak parece haberse convertido en un claro ejemplo de Estado fallido como resultado del desmantelamiento de las instituciones estatales del régimen anterior. En todas las sociedades islámicas, las imágenes de torturas y tratos inhumanos contra prisioneros iraquíes confirman las críticas y acusaciones hechas contra Estados Unidos por parte de los extremistas y fortalecen sus posiciones, las de los insurgentes tanto suníes como chiíes y las de quienes se opusieron a la guerra. Su efecto ha sido demoledor en la región.

A todo ello hay que sumar el hecho tal vez más preocupante a largo plazo: el imparable éxito de la ideología *alqaedista* y su creciente capacidad para reclutar a nuevos militantes como consecuencia de la desastrosa gestión posbélica. Según un reciente estudio del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, "Al Qaeda cuenta con más de 18.000 terroristas potenciales repartidos por el mundo, y la guerra en Irak está engrosando sus filas". La presencia militar occidental en la península arábiga a principios de los 90 alimentó la radicalización a lo largo de esa década. De forma parecida, el conflicto y posterior ocupación de Irak tendrá

consecuencias, entre ellas la aparición de una nueva generación de combatientes radicales, incluso mucho después de que los actuales dirigentes mundiales y sus consejeros en estos temas hayan dejado el poder.



Madrid, 11 de marzo de 2004: cadáveres de las víctimas de los atentados de Atocha.

ESPAÑA, EN EL PUNTO DE MIRA

Dentro y fuera de España, la opinión mayoritaria es que los atentados del 11-M estuvieron relacionados directamente con el apoyo de Madrid a la guerra anglo-estadounidense contra Irak. Los sabían que, tras la cumbre de las Azores, se había producido en España "una separación casi completa entre el sentir de la sociedad y el del Gobierno representado por el Partido Popular".

Pero no sólo eso. También se decía en el citado documento aparecido en otoño de 2003 que "para forzar al Gobierno español a retirarse de Irak, la resistencia debe propinar *golpes* dolorosos a sus tropas, y que eso se vea acompañado de un seguimiento informativo que aclare la verdad de la situación dentro de Irak. Debe aprovecharse al máximo la proximidad de la fecha de las elecciones generales en España en el tercer mes del año próximo [marzo de 2004]". Incluso iban un paso más allá, asegurando que "el Gobierno español no soportaría más de dos o tres golpes, como máximo, antes de verse obligado a retirarse por la presión popular. Si sus tropas permanecieran tras estos golpes, la victoria del Partido Socialista estaría prácticamente garantizada, y la retirada de las tropas españolas estaría en

la lista de su proyecto electoral". Es decir, en este documento los estrategas contemplaban que la presión de la calle podría forzar a los dirigentes del PP a retirar las tropas. De lo contrario, preveían un cambio en La Moncloa. Uno de los motivos por los que se explicaba en dicho documento que las divergencias entre la sociedad y el Gobierno en relación a la guerra de Irak no le hubieran pasado factura a éste, por ejemplo en las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2003, es que "los acontecimientos en Irak no habían afectado de forma directa a la vida en España". Este estudio previo a los atentados y al posterior cambio de Ejecutivo muestra un importante grado de conocimiento de la realidad española y una sofisticada capacidad de análisis, con independencia de que dicho estudio guiara o no la actuación de quienes cometieron los atentados. No hay que olvidar que España sufrió golpes anteriores al 11-M dentro de territorio iraquí. Al intentar forzar la retirada de las tropas españolas del país, los radicales buscaban crear un efecto *dominó* para que otros aliados como Italia, Polonia y, sobre todo, el Reino Unido retiraran las suyas por el aumento de la presión popular sobre sus dirigentes. España era el eslabón más débil de esa cadena debido, en parte, a la falta de sintonía entre los responsables políticos y la población.

Los documentos muestran un importante grado de conocimiento de la realidad española y una sofisticada capacidad de análisis, con independencia de que guiaran o no a los autores del 11-M

Los han considerado el 11-M una victoria porque han demostrado su capacidad de atacar en territorio europeo a pesar del aumento de las medidas de seguridad en todo el mundo y de influir en la derrota de uno de los más importantes aliados de Bush, además de ver con satisfacción la retirada de las tropas de Irak por parte del Gabinete del PSOE, que ya se había comprometido a hacerlo meses antes. Las referencias hechas por los a ese vuelco político señalan que "el éxito del pueblo español al derribar a ese Gobierno que jugó con su seguridad y estabilidad es en sí una muestra de valentía". Bin Laden amenazó a España explícitamente por primera vez en una grabación emitida el 18 de octubre de 2003 (cinco meses antes de los atentados de Madrid), en la que decía que Al Qaeda se reservaba "el

derecho de responder en el momento y el lugar apropiados contra todos los países que participan en esta guerra injusta [la de Irak], especialmente Gran Bretaña, España, Australia, Polonia, Japón e Italia".

OFERTA DE TREGUA A LOS EUROPEOS

El pasado 15 de abril, las cadenas árabes de televisión por satélite Al Arabiya y Al Yazira emitieron una grabación atribuida a Osama Bin Laden en la que éste ofrecía una "iniciativa de reconciliación" a los países europeos. En ella se anunciaba el compromiso de "parar las operaciones contra todo país que se comprometiera a no atacar a los musulmanes e interferir en sus asuntos". Según dicha grabación, "la puerta de la reconciliación estaría abierta durante tres meses" a partir de esa fecha y no entraría en vigor hasta "la retirada del último soldado de cada uno de los países europeos de los países musulmanes".

Esta oferta a las sociedades europeas llega como "respuesta a la reacción positiva [cambio de Gobierno en España] y a las encuestas de opinión que indican que la mayoría de los europeos quiere la paz". En un ataque a la Administración Bush, se dice que "una persona racional no compromete su seguridad, fortuna e hijos para agradar al mentiroso de la Casa Blanca". Pero, además, se culpa a los dirigentes occidentales de la situación, al afirmar que "la injusticia nos es infligida a nosotros y a vosotros por vuestros políticos, que enviaron a vuestros hijos, a pesar de vuestra oposición, a nuestros países a matar y a ser matados". También se lanzan preguntas como: "¿Qué religión considera a vuestros muertos inocentes y a los nuestros insignificantes?". Estas afirmaciones no entran en contradicción con el sentir mayoritario de las sociedades islámicas, e incluso pueden recibir cierta simpatía entre las poblaciones europeas. Sin duda, más que en la estadounidense.

Al no ofrecer una reconciliación al pueblo estadounidense, podría deducirse que el objetivo de Bin Laden y sus ideólogos es tratar de crear división entre Europa y EE UU para debilitar a corto plazo la posición de Washington en Irak. También se especula con que los últimos golpes contra Al Qaeda y sus células en territorio europeo han mermado sus posiciones, por lo que buscan una tregua estratégica para poder recuperarse. La otra explicación es que se trate de una oferta/amenaza genuina, y

que su rechazo por parte de los dirigentes europeos significará dar luz verde a nuevas operaciones de células terroristas que ya tengan planeados sus atentados dentro de Europa desde hace tiempo.

Los saben que su fuerza proviene de su capacidad de imponer una agenda global a las democracias occidentales, alterando su vida colectiva. Creen que "las sociedades de Oriente Medio se han percatado de que son una pieza que cuenta en el tablero mundial y que poseen un arma poderosa que es la guerra asimétrica, la guerra de guerrillas y las operaciones de martirio [suicidas], que ni la militarización estadounidense ni los gobiernos árabes podrán frenar". Consideran que este movimiento "no podrá ser destruido con la eliminación de grupos, símbolos y personalidades". Es más, el grado de colaboración que existe entre individuos de varios países convierte a este movimiento en un auténtico proyecto panárabe, que contrasta con la incapacidad mostrada por los regímenes de esos países para realizar proyectos comunes en muchos ámbitos. En el documento aquí citado, se dice textualmente: "La hostilidad que hay entre nosotros y ellos [los occidentales] no debe impedirnos conocer las virtudes del enemigo y sus características [...], pues es verdad que son los más inmunes a la injusticia de sus gobernantes [...] y es uno de los rasgos más destacados de Occidente, en los que es superior al mundo islámico. Pero, ahora, tras los benditos ataques de septiembre [de 2001], se ha debilitado y se han revelado muchos defectos de la democracia". Esto da a entender que el recorte de derechos y libertades civiles y de garantías jurídicas que se ha producido en algunos países occidentales tras el 11-S favorece a los radicales, ya que debilita a los sistemas democráticos y expone sus contradicciones.

El problema no es que haya radicales, pues siempre los habrá. Lo realmente grave es que aumente el número de sus simpatizantes, tal y como demuestra una reciente encuesta del Pew Research Center realizada en varios países musulmanes. Los resultados son escalofriantes: el 65% de los paquistaníes, el 55% de los jordanos o el 45% de los marroquíes ven de forma favorable a Bin Laden. La encuesta demuestra que no hace falta ser radical, ni siquiera musulmán, para dudar de la sinceridad de los objetivos de la *guerra contra el terrorismo* de Estados Unidos.

[¿Algo más?]

El autor de este artículo, Haizam Amirah Fernández, es también responsable de un interesante análisis, '¿Tiene Al Qaeda una estrategia global?', que se puede leer en la página *web* del Real Instituto Elcano (www.realinstitutoelcano.org/analisis/484.asp). Internet es un verdadero filón de material *yihadista*, sobre todo, en los foros de debate de ciertas páginas web como: web.fares.net, www.qal3ati.net/vb, alsaha.com y qassimy.com/islam.htm.

Hay una amplia recopilación sobre este tipo de documentos en la web del investigador israelí Reuven Paz, Project for the Research of Islamist Movements, que recoge textos en árabe atribuidos a grupos islamistas radicales: www.e-prism.org/pages/5/index.htm. De especial interés es la colección de ejemplares de las dos revistas electrónicas quincenales que publican presuntos miembros de Al Qaeda en la península arábiga y que se difunden a través de la lista de correo Global Islamic Media Center: **La Voz de la Yihad (Sawt al-Yihad)** y **Campamento Al-Battar (Mu'askar al-Battar)**. La primera es de carácter político y estratégico, y la segunda, de tipo militar.

Para una lista completa de comunicados y entrevistas a Bin Laden, hay que consultar [\[www.sais-jhu.edu/programs/asia/asiaoverview/readinglists/southasiareadinglists/InternationalTerrorism03.pdf\]\(http://www.sais-jhu.edu/programs/asia/asiaoverview/readinglists/southasiareadinglists/InternationalTerrorism03.pdf\)](http://www.sais-</p></div><div data-bbox=)

La prensa británica es la fuente más accesible para obtener grabaciones y vídeos de Al Qaeda (www.guardian.co.uk/alqaida/page/0,12643,839823,00.html) y documentos como la carta de Bin Laden a EE UU (observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,11581,845725,00.html) o la oferta de reconciliación a los europeos (newsvote.bbc.co.uk/mpapps/pagetools/print/news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3628069.stm).

Para conocer qué trama Al Qaeda, lea el análisis de Jason Burke, uno de los mejores especialistas en la materia, publicado en el anterior número de FP edición española (junio/julio 2004).

Haizam Amirah Fernández es
investigador principal del área del mundo árabe del Real Instituto
Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Fecha de creación
11 septiembre, 2007